

LOS TEBEOS DE CORDELIA



Primera edición en REINO DE CORDELIA, septiembre de 2018

www.reinodecordelia.es

  @reinodecordelia  facebook.com/reinodecordelia

Derechos exclusivos de esta edición en lengua española

© Reino de Cordelia, S.L.

Avd. Alberto Alcocer, 46 - 3º B

28016 Madrid

© Federico del Barrio, 2018

IBIC: FXL

ISBN: 978-84-16968-60-2

Depósito legal: M-28560-2018

Diseño y maquetación: Jesús Egido

Corrección de pruebas: Pepa Rebollo

Impresión: Tórculo Comunicación Gráfica

Impreso en la Unión Europea

Printed in E. U.

Encuadernación: Felipe Méndez

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Impertérito

SILVESTRE



RESUMEN DE LO NO PUBLICADO.



Esto salió un buen día. (1)



Y ahí se quedó. (2)



Todo el tiempo así, ahí.



Por eso, comencé a llamarlo "El Impertérito".



Y, de este modo, esto se convirtió en "él".



Fue su primera hazaña.



¿Cómo lo hizo? ¿Cómo un simple monigote logró hacerse persona o, al menos, crear esa sensación?



¿Sería un nuevo superhéroe?

(1) A decir verdad, no fue "esto", sino el original, del que "esto" es solo una copia reducida. Sin embargo, aquí, en la historieta, entendemos que "esto" es lo único que cuenta.

(2) Este "ahí" es asombroso. En principio, se refiere al lugar que ocupaba el original en su mundo. Pero aquí adquiere otros sentidos. Ciertamente, por una parte, quedó ahí, atrás, en la viñeta anterior; por otra, quedó ahí, de manera definitiva, en el lugar que ocupa en la viñeta. Ahora bien, como la misma viñeta permanece asociada a cada tramo del discurso, por obligación, ha de repetirse en el espacio y, en consecuencia, cambiar de ubicación, con lo que ese "ahí" nunca es el mismo "ahí". Y, a pesar de todo, nada nos inquieta ni parece fuera de lo normal.



No. Todo era normal.



Como de costumbre, yo lo había humanizado para convertirlo en mi juguete. (3)



Sin embargo, él parecía rechazar esa subordinación. (4)



Como si se negara a ser otra cosa que lo que era.



Yo ya había tenido esa experiencia con otro personaje. (5)



Así que pensé: no debo forzarlo. Y observé.



Descubrí entonces la Maravilla.



Estaba ahí, a la vista (aunque no a simple vista), esperando ser contada.

(3) Desde siempre, la humanidad ha jugado a humanizarlo todo. Mediante la famosa prosopopeya, ese gran invento, ya nada nos es ajeno. Incluso la Nada es capaz de sentarse en un café y contarnos su vida.

(4) Sucede que hay máscaras sugerentes. Complacen por sí mismas y no resultan adecuadas para cumplir la función de meros títeres.

(5) Ver *Simple*.

PRINCIPIO.



Es verdaderamente doloroso
perturbar este silencio.



Esta quietud.



Si pudiera quedarme aquí...



Como un niño...



Mirando, sencillamente.



Sin poner ni quitar nada.



Y olvidarme
de mis obligaciones...



No obstante,
debo sobreponerme.
El deber me llama.



Pero antes, permitan que me presente.
Soy Eremit. Doctor Jeremías Eremit. Tal vez alguno de
ustedes me recuerde. (6)



He recibido el encargo de guiarles en este mundo que, a
pesar de las apariencias, está lejos de formar parte de
lo cotidiano.



¿Por qué yo y no otro? Bien, para responder a esta
cuestión, tal vez el más indicado sea Silvestre.



Ahora bien, dado que, en estos momentos, soy yo su
representante, me atrevería a afirmar que ha sido mi pro-
verbial temperamento lo que ha motivado mi elección.



En efecto, soy estudioso y, sin duda, buen conocedor de
la obra de mi representado.



Algo del todo natural si tenemos en cuenta que él me ha
convertido a mí en personaje.



En todo caso, no estoy aquí para plantearme si soy o
dejo de ser un ente de ficción.



Estoy, como decía, para mostrarles otro mundo. Acompañenme, si son tan amables.



(6) Ver *Monerías IV*, en *Relaciones*.

He aquí lo primero.
Lo que subyace:
el mar blanco.
¿Cómo es posible
que nadie hable de él?



Sin duda,
hay una explicación.
Nuestras limitaciones
sensoriales impiden
que conozcamos
las cosas tal como son.



Sin embargo,
si yo ahora les presentara
una imagen de este punto
al microscopio,
ustedes, créanme,
se quedarían asombrados.



Y, probablemente,
caerían en la cuenta de que,
en este mundo,
la escala lo es todo.



Sí, señoras y señores,
hay maravillas.



Están por todas partes.



No solo en mí o sobre mí.



Es preciso declararlo
de una vez por todas.



Lo que van a ver surgió
de un plumazo,
casi automáticamente.



Con ese "casi" quiero decir
que no se trató de un
garabateo descontrolado,
sino que hubo una
intención consciente.



La de representar
a un ser humano.



O algo parecido.



EL FANTASMA.

